



IDEAS

28.9.97
000144332

Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, autora de una vasta obra poética que en parte ha sido traducida al inglés, a los 65 años la "enérgica paloma de los montes", como la llamó Neruda, reitera que no es ciudadana del mundo, sino de su tierra, lluvias y volcanes.

Al sur del mundo queda Tacamá, que en mapudungún significa "tierra de leones". Allí, a 10 kilómetros de Osorno habita Delia Domínguez, autora de obras como *Símbolos Enteros*, *Parlamento del Hombre Claro*, *Conocimiento*. El sur entre jenas avda, entre otros libros de poemas o, *La galleta cantillana* y otros poemas, que el año pasado obtuvo el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Epoptancia y culta; popular y refinada, Delia, la amiga silvestre de Neruda, Gonzalo Rojas, y de todos los poetas con los que puede dialogar de sur a sur, se asoma desde el paralelo 40, donde está la península de Los Lagos y, parapetada tras el campo y los bosques se declara habitante de su propia espesura.

Es la geógrafa bióloga que determina el gaitaje sureño y de la que aún hereda los barrotes de su infancia. Pero también es la mezcla de sangres, de huérfanos, mapuches, alemanes y chilenos. Por eso dice que al sur del mundo existe una nueva raza que aprueba los dioses y se cura mentón, dura y sacrificada.

De todo aquello se nutre su filosofía poética-cósmica que le permite latir a duelo con su tiempo, y apostar a que el poeta del fin de siglo puede ser bueno si entre sus ingredientes se mezclan el espíritu y la coherencia de una mentalidad existencial y campesina.

—Gonzalo Rojas habla de "las devociones de Delia Domínguez", y la primera es la tierra, su tierra del sur que le da trascendencia a su poesía. ¿Cuánto la marca esa devoción?

—Esa devoción me marca entera, yo diría que me marca desde el día mismo en que fui concebida, porque vengo de una familia de tres o cuatro generaciones de campesinos. Soy nieta y bisneta de inmigrantes, de colonos alemanes que tuvieron que partir el bosque con machete para poder hacer la luz. Entonces, yo fui nacida, se me juntaron ancestros, y de esos ancestros no sólo nacieron mis antepasados, también nació yo. Ven-



Desde el paralelo 40

FARIDE ZERÁN

so que la primera leche que tomé era jugo de árbol, por ello no puedo desentenderme de mis raíces, soy una mujer que pertenece. No soy ciudadana del mundo. Yo pertenecí a un lugar y me encasta pertenecer, necesito un marco referencial para poderme mantener más o menos derecha, porque nadie en la vida se mantiene muy derecha.

—Neruda escribió al respecto: "mi amiga silvestre criada entre los avellanos y los helechos antárticos desliza la relación humana con la ternura que adquirió aprendiendo y defendiéndose de la soledad".

—Es un texto que escribí el año 1973, diez años de estarlo. Fue una especie de testamento que él me dejó donde me bautizó como hija natural de esas latitudes, como diciéndome "quédate tranquila y sigue con tu vida, con tu cuenta de estar ahí entre todos estos elementos de fuego y de agua que no te pueden vencer porque cuanto más resistas, más valiente y heroica vas a ser". Por eso me llama "enérgica paloma de los montes". Neruda me venía pasando camionetas escritas, o canciones cantadas, y me acordaba por mi energía diciéndome: "las poetas son todas sueñas desahogadas y lir-

gidas, y tú tienes la energía de una potranca, de un potrillo chico".

—Ese era un diálogo de ser a ser. —Sí, de ser a ser. Él siempre pensaba que estábamos comunicados por debajo de la tierra, por las raíces de La Frontera y por las raíces de la zona de Los Lagos. Neruda me confirmó en mi postulado lírico, porque para mí fue un padre tutelar dentro de la literatura, un padre literario. Juntos hicimos muchas excursiones de a caballo. Yo le ponía los yernos o los caballos más mansos, y me dejaba a "la inerta", una yegua chicozaca que nos hace tiempo.

—Si su primera devoción es la tierra, es el sur, la segunda es la literatura, a la que se dedica por más de 40 años, particularmente escribiendo poesía. ¿Cómo se cruzan ambas pasiones?

—De una manera absolutamente natural y espontánea. Yo no podría haber sido lo que modestamente soy, si no hubiera escrito poesía. Mi madre murió cuando yo tenía 5 años y yo no tenía hermanos, ni tía abuela. A mi hermano y a mí nos crió un abuelo, en el campo, y aprendí a hablar con los caballos, con los perros. (Todos las necesidades de ternura humana las cubría con la proximidad de los animales) Yo vivía dentro de la casa de las perras, tomaba agua en la fuente de las perras y nunca me pasó nada. Era parada en la vida, era postera de vivir entre toda esa naturaleza, sin madre desde los 5 años, determinado en mí, creo, el ser poeta.

—¿Y cómo mantiene esas adhesiones a la tierra y a la poesía día a día atrapada por los brillos del mundo santiaguino, de la modernidad que viene del centro y hace perder la cabeza?

—Es una manera de resistir la vida, una manera de aguantarse con los golpes apretados para decir esta soy yo, porque soy una persona que persigue la identidad, no me gusta no tener cara ni tener identidad. Es mi rostro sesenta cuando ahí donde estoy, lo, bueno, me da lo mismo, pero relacionado con todo lo que digo y hago. Trabajé muchos años en el periodismo, fui jefe de redacción de la revista *País* por más de veinte años, y nunca perdí esa condición de hija natural de la tierra. Perfectamente concilié toda esta modernidad con mi esencia. No soy una persona retrograda, tengo visión, pero lo que viví aquí no me penetró más allá de la ropa, del chalone, y no me atravesó la piel. Me reconcilié perfectamente toda esta pasada al otro siglo, conciencia de ello y con mucha tranquilidad y paperaza por los que vienen detrás de nosotros. Sin embargo, me siento una aborrida ante el hecho de que no se me haya despegado los barrotes de la infancia.

—Los barrotes de la infancia que determinan su obra, teórica y arrugada no sólo al paisaje, a la tierra, a los animales, sino al hombre. ¿Por qué al hombre?

—Para mí es fundamental el hombre, todo parte del ser humano. Para mí lo esencial es mi prójimo, es el ser humano, soy una devota y amante de la relación humana. No me gusta la vida social, que es otra cosa. Pero como crecí entre la gente de campo, con la autenticidad de toda esa gente de mentalidad muy poética y esencial, aprendí la esencialidad de la vida y la filosofía de la vida a través de la gente de campo.

Desde el paralelo 40 [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde el paralelo 40 [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile